



Relaciones Económicas del Perú con el Asia en el nuevo contexto mundial

Alan Fairlie Reinoso

Introducción

Asia se ha convertido en el principal motor del comercio mundial, y se encuentra en el centro de la estrategia comercial de los países latinoamericanos, con el objetivo de intensificar sus relaciones comerciales y atraer inversión. En el caso del Perú, la primera estrategia de acercamiento al Asia fue el ingreso al foro APEC, y luego la promoción de acuerdos comerciales bilaterales. Después, se promovieron la Alianza del Pacífico y el TPP. Sin embargo, con el cambio de la política norteamericana, se redefinen nuevos escenarios que se discuten en el documento, donde se precisa la opción que ha tomado el Perú.

1. Relación comercial con el Asia

1.1 América Latina – Asia

Entre ambas regiones hay un aumento de los flujos comerciales y de inversión. La creciente tendencia a suscribir acuerdos comerciales ha generado una reducción en el arancel promedio. Los países más dinámicos en la firma de acuerdos han sido Chile, Perú, Panamá y Costa Rica. Sobre los acuerdos de inversión, es Argentina quien ha suscrito el mayor número de convenios con Asia-Pacífico. Los principales mercados de América Latina en Asia-Pacífico, son China, Japón y Corea del Sur. Y, los principales mercados proveedores de Asia Pacífico para América Latina son China, Japón, Corea y Taiwán (Cepal, 2015; Moneta y Cesarín, 2014).

El comercio entre ambas regiones es básicamente interindustrial. Las exportaciones de América Latina son fundamentalmente productos primarios y manufacturas basadas en recursos naturales, que representa alrededor del 90% del total de exportaciones a la región. Por su parte, Asia le exporta un 40% de manufacturas de alta tecnología y un 30% de manufacturas de tecnología media. Esta asimetría comercial restringe el espacio para alianzas productivas, empresariales y para *joint ventures* tecnológicos. Por ende, con el objetivo de adquirir una mayor presencia en las cadenas de valor asiática y consolidar alianzas empresariales, es necesario diversificar las exportaciones latinoamericanas (Observatorio Asia- Pacífico, 2014; Cepal, 2015; BID, 2015).

América Latina, posee una balanza comercial negativa con Asia Pacífico. Sin embargo, el intercambio entre ambas regiones ha crecido con gran dinamismo, adquiriendo mayor importancia y desplazando a otros principales socios comerciales como Estados Unidos y la Unión Europea (López, 2014).

Algunos autores consideran que la relación con Asia es beneficiosa en términos del intercambio de bienes y servicios, flujos de inversión y tecnologías, y la capacidad de compra de la región. Sin embargo, el aumento de los flujos comerciales con dichas características incentiva que las economías latinoamericanas continúen con un patrón primario exportador, condicionando los intentos de estos países por

diversificar su oferta exportadora y con mayor contenido tecnológico y más amigable con el medioambiente (Cepal, 2015a). Además, que la competencia china en los mercados nacionales y regionales habría impulsado la desindustrialización de algunas economías (Observatorio América Latina y Asia Pacífico, 2014).

El patrón de comercio entre ambas regiones muestra que Asia exporta bienes con valor agregado, industrializados; mientras que América Latina vende materias primas, que carecen de valor agregado. Esto pone en manifiesto, que la relación con Asia acentúa la brecha de productividad entre ambas regiones (Rosales, 2012; BID, 2015; Bartesaghi, 2014).

Dados los patrones de comercio con China, el incremento de su presencia en América Latina ha promovido la re-primarización de las economías; que junto a otros factores han contribuido al proceso de desintegración que vive la región y el deterioro del comercio intra-ALC. Como se mencionó, las relaciones comerciales han sido asimétricas deviniendo en un mayor crecimiento de las importaciones que de las exportaciones de ALC - factores que conllevan un relacionamiento centro-periferia (Dussel, 2016). Este tipo de relación se reproduce también para los países de la Comunidad Andina; donde las exportaciones chinas se caracterizan por una alta concentración, bajos niveles tecnológicos y la profundización de las asimetrías; posicionando a los países de la CAN como proveedores de bienes agrícolas y *commodities*. Asimismo, la carencia de coordinación institucional de China con la CAN, y en su lugar se ha priorizado la coordinación individual con cada país, lo que ha favorecido la desintegración de dicho esquema de integración regional (Umaña, 2016).

Esta asimetría comercial es una preocupación en América Latina, ya que los productos primarios son finitos, su valor agregado es limitado, y su impacto potencial sobre el desarrollo a largo plazo podría ser limitado si los ingresos provenientes de estos recursos no son asignados adecuadamente (Red MERCOSUR, 2012).

China ha suscrito una serie de Tratados de Libre Comercio (TLC) con algunos países de América Latina, como herramienta para consolidar las relaciones con sus principales proveedores, como Perú que le suministra cobre, hierro y oro. Dichas alianzas, le permiten a China asegurar el abastecimiento de insumos necesarios para el desarrollo industrial que sigue dicho país (Kotschwar, 2012).

Países como Perú, Chile, Colombia, y algunos países de Centroamérica, buscan expandir el alcance de los acuerdos de libre comercio mediante la ampliación y firma de compromisos adicionales conducentes a acuerdos de asociación estratégica, que promuevan la competitividad y desarrollo de determinados sectores (Moneta y Cesarín, 2014).

La asociación con el Asia-Pacífico, ha transformado la economía política de los países de América Latina. La región se ha convertido en un proveedor de *commodities*, mientras que China se ha convertido en el eje central de las cadenas globales de producción (Cepal, 2015; Fairlie, 2015c).

Para hacer frente a los desafíos de agenda que imponen las relaciones bilaterales con los países del Asia Pacífico, se debe considerar la complejidad de la relación, las asimetrías, la profundización y redireccionamiento, los nuevos temas de agenda y las políticas públicas (Bartesaghi, 2014).

1.2 Perú – Asia

Los ejes centrales de política comercial del Perú han sido la profundización del proceso de apertura y liberalización comercial, y el desarrollo del comercio exterior. Alrededor de estos se han implementado políticas específicas como las negociaciones comerciales internacionales. Estas se han impulsado desde los años noventa tanto a nivel multilateral, regional y bilateral, con una activa política de integración comercial internacional.

El Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (MINCETUR) considera que, con la mayor apertura comercial, el Perú ha logrado ingresar a nuevos mercados con mayor número de productos de exportación, y que ha estimulado la creación de nuevas empresas exportadoras.

Las relaciones con Asia han tenido particular atención en los últimos años, dada la importancia económica que tiene ese bloque para el Perú. Como parte de la estrategia peruana de acercamiento al Asia, se ingresó al foro APEC en 1998, luego se suscribieron acuerdos bilaterales con diversos países asiáticos, el más importante con China. Asimismo, Perú desempeñó un papel clave en el lanzamiento de la iniciativa de la

Alianza del Pacífico que reúne a los países que comparten la estrategia de integración y desarrollo internacional del Perú.

Dentro de APEC, Perú ha firmado tratados de comercio bilateral con algunas economías asiáticas. De los acuerdos firmados con estos países, el acuerdo de mayor profundidad fue el suscrito con China. A pesar de no haberse obtenido los resultados esperados por la posición oficial, como son la demanda de productos con mayor valor agregado y un cambio cualitativo en la estructura de las exportaciones, los balances de comercio muestran que hay un aumento experimentado por las exportaciones no tradicionales (agroindustriales y agrícolas).

1.2.1 Relaciones comerciales

En el caso de Perú, se ratifica que, aunque el comercio ha aumentado progresivamente en los últimos años, las relaciones comerciales con los países asiáticos han seguido la misma estructura que el resto de los países latinoamericanos: tipo interindustrial y poco diversificada derivados de las actividades primario-extractivas.

El intercambio comercial es más intensivo con los países del norte de Asia, principalmente con China. Las exportaciones de Perú están concentradas en pocos productos, básicamente derivados de las actividades primarias e industriales con base en recursos naturales, mientras que las importaciones son más diversificadas, concentradas en rubros con mayor valor agregado y sofisticación. Esta se apoya en la estructura de ventajas comparativas que existe entre ambas regiones.

De esta manera, las relaciones comerciales con China y los otros países asiáticos han generado un determinado patrón de especialización comercial, el cual se caracteriza por tener una estructura norte – sur. De acuerdo con la estimación del índice Herfindahl-Hirschman que realiza CEPAL (2015b), en el periodo 2000 - 2013, la canasta exportadora peruana hacia Corea del Sur y China es altamente concentrada. Respecto al promedio de Latinoamérica, el índice para Perú muestra que su canasta es menos diversificada que el promedio de la región.

Respecto a las relaciones Perú- China, el siguiente cuadro muestra el cálculo actualizado del indicador IHH para los años 2010 y 2018,

donde se exhibe que la concentración de las exportaciones peruanas ha aumentado notablemente. Asimismo, la estimación del indicador GLI confirma que el comercio entre Perú y China es interindustrial. Por otro, el índice de complementariedad comercial bilateral evidencia una fuerte complementariedad entre la oferta exportable de Perú y la demanda de importaciones de China.

Cuadro N° 1
Perú-China: Indicadores comerciales 2010 y 2018
(Calculado con información al SITC Rev. 2 a 3 nivel de dígitos)

	2010	2018
Índice de Concentración (IHH)	0.342	0.519
Índice de Grubel Lloyd	0.01	0.01
Índice complementariedad comercial	1.48	1.72

Fuente: COMTRADE

Elaboración: Propia

Los resultados contenidos en el Cuadro 1 son similares a los hallados respecto a otros países asiáticos como Japón y Corea del Sur.

Desde la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio entre Perú y China en el 2010, las exportaciones totales alcanzaron un crecimiento acumulado de 108%, razón por la cual China se ha convertido en el principal socio comercial peruano. Si bien, hubo un aumento del comercio, conserva una acentuada participación de productos de los subsectores minero y pesquero.

Según datos estadísticos del Mincetur, en el 2018, el 28% del total de las exportaciones peruanas tuvieron como destino a China. Asimismo, las exportaciones no tradicionales fueron los principales beneficiarios de la firma del TLC con China. Sin embargo, la estructura de las exportaciones peruanas a China muestra que estas son básicamente en un 96% del sector tradicional, mientras que solo el 4% corresponde al no tradicional¹.

En el periodo 2010-2017, la importación de bienes de capital creció en la mayoría de los años, con excepción de los años 2015 y 2016². Los bienes de capital tuvieron un crecimiento rápido en los primeros años luego este comenzó a desacelerarse, lo mismo ocurrió con los bienes de consumo.

Las relaciones comerciales con Japón se han dinamizado en los últimos años. En 2018, Japón fue el quinto destino de las exportaciones peruanas (4.5% del total de exportaciones). Sin embargo, el intercambio ha decrecido en los últimos cuatro años a una tasa promedio de 3%. Aún en este escenario, el Perú mantiene un superávit comercial con dicho país, las exportaciones en 2018 se han incrementado en 16% respecto al año anterior³. Las exportaciones son principalmente tradicionales (alrededor del 86%). La importación de Japón refleja el interés por recursos naturales, lo que ha definido la estrategia de política exterior hacia América Latina y los mecanismos de cooperación utilizados.

Respecto a las exportaciones de Perú hacia Corea del Sur, son predominantemente minerales y productos pesqueros. Las exportaciones son principalmente tradicionales (alrededor del 90%), mientras que, las importaciones se basan en bienes manufacturados (automóviles, electrodomésticos, maquinaria y productos químicos). Dada la composición de la canasta exportadora peruana a Corea, los montos exportados han sido volátiles debido a las fluctuaciones de los precios. El desequilibrio entre superávit de exportaciones de bienes primarios y déficit en bienes tecnológicos, parece ser una condición estructural que difícilmente puede ser modificada por el TLC. Se espera que la canasta exportadora tenga una tendencia a la diversificación a medida que la desgravación pactada se vaya profundizando (CEPAL, 2015b).

En comparación a los flujos comerciales con los países del Norte de Asia, las relaciones con ASEAN no han sido significativas para América Latina. El intercambio comercial entre Perú y la ASEAN es deficitario para el Perú, solo con Filipinas existe un saldo favorable. Los envíos a dicho grupo también se caracterizan por ser bienes primarios. Los productos más importantes se agrupan en las industrias agricultura, silvicultura y pesca; minas y canteras y manufactura.

Respecto a las importaciones desde ASEAN, los productos generalmente tienen un alto contenido tecnológico. También se importa algunos bienes intermedios para la construcción o para la industria.

A pesar de tener un intercambio reducido, son mercados con los cuales se puede potenciar la actual relación. Es así como se ha firmado acuerdos con algunos de ellos: Singapur y Tailandia.

A partir de la entrada en vigor de los TLCs mencionados, no se vislumbra una clara ganancia en la participación de Perú en esos mercados por parte de sus exportaciones. Si bien los datos muestran que las exportaciones se han diversificado, aún siguen concentradas; y además las balanzas comerciales son en su mayoría deficitarias. Asimismo, desde la entrada en vigor de dichos acuerdos, son las importaciones desde estos países las cuales han incrementado su presencia en el mercado peruano considerablemente.

1.3 Inversiones

De acuerdo con el registro oficial de IED en Perú, Proinversión muestra que los países asiáticos no figuran entre los principales países de origen de IED en el país. Según dicha institución, la estructura del stock de IED en Perú, China es el país de origen de un 1% del stock de IED para el periodo 1980-2018; y de acuerdo con Pérez-Ludeña (2016) es el segundo principal receptor de IED china en ALC. Los principales sectores donde se dirigió este stock de inversiones fueron el financiero y minero, quienes recibieron una participación del 24 % y 75,8 % respectivamente. En 2015, China y Perú firmaron acuerdos de cooperación en áreas como el petróleo, la energía limpia, la minería, la agricultura, la silvicultura y la pesca. En estos se pretende compartir tecnología, generar empleos, y aprovechar la capacidad industrial y tecnológica china. Uno de los resultados que se busca lograr es la diversificación productiva peruana mediante la asociación estratégica integral.

Debe considerarse que, tanto los datos provistos por Proinversión como los datos oficiales de China, compilados por el Ministerio de Comercio (MOFCOM), subestiman los flujos de IED hacia América Latina, y en el caso particular de Perú también. Este problema se debe a que suele suceder que las filiales extranjeras son controladas directamente por una empresa que se encuentra en un tercer país, diferente de la del propietario final (UNCTAD, 2016).

Ante esta dificultad, estimaciones propias realizadas a partir de la verificación de transacciones, muestran que a 2017, los flujos de OFDI china en el Perú son aproximadamente 20,703 millones de dólares, de los cuales el 79,8% se han concentrado en el sector de minería metálica, el 14,1% en hidrocarburos, 5,6% en pesca y sólo el 0,4% restante en otros sectores, entre ellos financiero y comunicaciones.

En el caso del stock de IED procedente de Japón, esta tiene una participación del 1% en la IED presente en Perú. Los principales sectores receptores son el minero (76%) y en menor proporción el industrial (13.4%).

El potencial de la ASEAN para la inversión en servicios ha ido aumentando paralelamente a su mayor participación en las Cadenas Globales de Valor, sobre todo en manufacturas. Respecto a las inversiones, Singapur es el país de origen de un 0.96% del stock de IED en Perú (1980-2018). De los países del ASEAN, es Singapur quien mayores flujos de inversión ha contribuido al Perú, y se encuentran, principalmente, en el sector minero.

Asimismo, la composición de la IED de los países asiáticos, reflejan la misma estructura que las exportaciones de la región, básicamente en sectores primario- extractivos. También invierten en actividades como infraestructura y servicios financieros, las cuales sirven de apoyo a las actividades extractivas capturadas por los datos oficiales, dado que las empresas suelen canalizar la mayor parte de sus inversiones mediante terceros países.

La IED, enfrenta grandes desafíos. Primero, si bien se ha dinamizado las inversiones procedentes de China, estas aún no la convierten en las mayores del Perú. Asimismo, debe diversificarse a otros sectores que no sean las industrias extractivas. Por otro lado, debe establecer estándares que permitan alcanzar mejoras en términos de los impactos generados a nivel social y ambiental.

La región debe fortalecer las cadenas productivas a nivel intrarregionales y extraregionales mediante el desarrollo tecnológico. Perú junto con otros países de la región han impulsado diferentes instrumentos que permiten establecer estrategias de inserción comercial como son las cooperaciones bilaterales y acuerdos como la Alianza del Pacífico; con el

objetivo de poder competir y comercializar en los diferentes mercados asiáticos de manera eficaz y justa. En este sentido, el reto es modificar la estructura tecnológica de las relaciones comerciales mediante el desarrollo políticas y estrategias para mejorar su competitividad.

2. Reconfiguración del comercio mundial y el acercamiento al Asia

Para el caso de Perú, participar en el foro APEC va en la línea de su política de estrategia comercial de reforzar su acercamiento al Asia. Fue la llave de entrada, trabajada varios años y quedó consagrada como una política de Estado.

En el marco de APEC, se gestan dos procesos de integración regional importantes: la Asociación Económica Integral Regional (RCEP) y el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP).

El TPP, buscó constituir un acuerdo de integración profunda, un mega proceso de implicancias globales. Este incluyó nuevas cuestiones como coherencia regulatoria, competencia y contratación pública. El acuerdo se articula básicamente a través del sistema de solución de controversias. Las obligaciones del acuerdo son de gran profundidad, instituye nuevos compromisos en servicios financieros, comercio electrónico, acceso de mercados, medio ambiente, trabajo, competencia, entre otros temas que lo distinguen de otros acuerdos asiáticos. De esta manera, supera los compromisos y profundidad de acuerdos bilaterales existentes entre algunos de sus miembros (Cepal, 2015c).

La RCEP, involucra a 16 países del Asia, entre ellos los 10 países del ASEAN. Abarca temas de comercio de bienes y servicios, inversiones, propiedad intelectual, políticas de competencia, solución de controversias, cooperación, y comercio electrónico. Probablemente incluya igualmente ciertas reglas aduaneras, provisiones específicas sobre alimentos y seguridad alimentaria, así como barreras no arancelarias. Respecto a sus avances, el RCEP sigue aún en negociación, y de acuerdo con las declaraciones oficiales, los países reafirmaron su determinación de cumplir con las instrucciones de los Líderes para intensificar los esfuerzos para culminar en 2018. Mientras que el TPP y el RCEP tienen siete países en

común, China está solo en el RCEP y, si bien EE.UU. solo participaba en el TPP, se retiró. El RCEP también puede ser visto como la respuesta de China al TPP, que, de tener éxito, le permitiría liderar la zona de libre comercio más grande y más ambiciosa en el futuro próximo.

Por otro lado, hasta hace poco el futuro del TPP era incierto. La tensión de la continuidad del mega acuerdo surgió a raíz de las elecciones en Estados Unidos, ya que, en enero de 2017, Donald Trump, mediante una orden ejecutiva retiró a Estados Unidos del TPP. Esto significó dejar sin respaldo el proceso, después de seis años de negociaciones donde fue el principal promotor.

El 8 de marzo de 2018, se firmó el “Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico” (CPTPP), conocido también como el TPP11. Las declaraciones de fuentes oficiales señalan que excluye los principales aspectos cuestionados del primer acuerdo relacionados a protección de los derechos laborales y el medio ambiente, derechos de autor, patentes farmacéuticas y reduce el alcance del mecanismo de solución de controversias inversionista-Estado. Sin embargo, las alertas siguen puestas debido a los debates realizados por las implicancias sobre los acuerdos en propiedad intelectual para el acceso a la información, acceso a medicamentos y los posibles impactos en los derechos humanos y medioambiente⁴.

Las medidas proteccionistas implementadas por Estados Unidos, representan una amenaza a los avances que ha tenido el multilateralismo y un desincentivo para los países a que se integren al sistema multilateral y a la integración regional, ya que el mayor interés de muchos países que han firmado acuerdos comerciales más profundos ha sido el acceso al mercado estadounidense.

De acuerdo con lo ofrecido en campaña, la política comercial de Estados Unidos priorizará los tratados bilaterales sobre los multilaterales. Trump adujo que el pacto multilateral perjudicaría a los empleos estadounidenses y prefiere las negociaciones comerciales bilaterales. En este sentido, como parte de la estrategia “*make America great again*”, la administración Trump ha intensificado el uso de medidas de defensa comercial con el objetivo de hacer frente las elevadas importaciones, teniendo como punto central combatir la práctica de dumping y subsidios que afecten a la industria estadounidense⁵.

Asimismo, el anuncio se produjo como un rechazo de la promoción del acuerdo del predecesor Obama como parte central de su política hacia Asia. También afectó a Japón, que consideró el pacto como una forma estratégicamente importante de contrarrestar el crecimiento de China en la región⁶.

En abril de 2017, Trump lanzó la orden ejecutiva instando a la compra y contratación a empresas estadounidenses; ante lo cual la UE, Canadá, China y otros países cuestionaron dicha política, exhortando a Estados Unidos a cumplir con el pacto de no discriminación de la OMC y la apertura de mercado en contratación pública⁷.

En marzo de 2018, Trump decidió elevar los aranceles sobre el aluminio (25%) y acero (10%) aduciendo motivos de “seguridad nacional”. Dado que dichos aranceles no serían aplicados a Canadá ni México (por pertenecer al NAFTA), quienes son los principales exportadores de acero a Estados Unidos; la decisión afectaría principalmente a China y a la Unión Europea.

De acuerdo con Trump, el mercado europeo no ofrece los mismos beneficios a las exportaciones estadounidenses en contraste al trato comercial que les brinda Estados Unidos. La Unión Europea ha reaccionado expresando que apoya el comercio abierto, y en caso que los Estados Unidos aplique mayores restricciones a sus exportaciones, tomará medidas que contrarresten el efecto negativo de estas⁸. Asimismo, la UE señala que buscarán una solución apelando a la OMC, aunque de mantenerse la medida de Estados Unidos, también podrían aumentar los aranceles a los productos estadounidenses. Ante dicho escenario, la posible respuesta de la UE de aumentar las tarifas a algunos bienes estadounidenses puede representar el inicio de una crisis para el comercio internacional⁹.

Desde mediados del 2018, las tensiones geopolíticas y comerciales entre China y Estados Unidos han conllevado a una revisión a la baja de los pronósticos del crecimiento mundial y el comercio. De acuerdo con un comunicado dado por la Organización Mundial del Comercio en abril de 2019, ellos prevén que el volumen del comercio en 2019 descienda a un 2,6% frente al 3% registrado en 2018 debido al aumento de estas tensiones comerciales y a la mayor incertidumbre económica¹⁰. Asimismo, según el último informe de Perspectivas Económicas

elaborado por el Banco Mundial¹¹, el comercio y la inversión internacional más débiles de lo esperado a principios de año, ha conllevado a la modificación del pronóstico del crecimiento económico mundial, pasando de 2,9% pronosticado en enero a 2,6% en junio.

Frente a los enfrentamientos entre China y Estados Unidos, la Oficina de Información del Consejo de Estado de China ha emitido un Libro Blanco sobre la posición de China sobre las consultas económicas y comerciales entre China y Estados Unidos¹². En este artículo se resalta que, desde febrero de 2018, las consultas económicas y comerciales han avanzado dado que las dos partes habían coincidido en la mayor parte del acuerdo, sin embargo, Estados Unidos ha retrocedido en sus compromisos en las consultas económicas y comerciales. No obstante lo señalado previamente, China declara su firme posición de estar comprometida con consultas creíbles basadas en la igualdad y el beneficio mutuo. Frente al reciente movimiento estadounidense para aumentar los aranceles sobre las exportaciones chinas, China se opone firmemente a esto y tomará las contramedidas necesarias para salvaguardar sus derechos e intereses legales. Asimismo, China resalta que no dará lugar a concesiones en cuestiones de principio destacando, que ambos países deben de respetar las diferencias en su desarrollo nacional y las instituciones de cada uno.

La guerra comercial es parte de una pugna integral por la hegemonía, así lo muestra el conflicto tecnológico con Huawei, las disputas por propiedad intelectual, la respuesta en el plano financiero que alista China. La iniciativa la Franja y la Ruta donde se pone como prioridad la cooperación, un liderazgo amigable, y la búsqueda de consolidar espacios u organismos multilaterales.

Contrasta la posición de EE.UU., unilateral, respecto a lo económico (OMC, mega-procesos regionales), cambio climático, educación (UNESCO). No solo reclama por pérdidas en la globalización, cambiando el discurso ideológico de las últimas décadas, rescatan el argumento de seguridad nacional, defensa de sectores estratégicos, más allá de los mecanismos automáticos del mercado. El uso de la coerción o presión para alcanzar sus objetivos, recurriendo al poder nacional, ha sido una de sus estrategias. Por ejemplo, con México, amenazar con sanciones comerciales, para obligar a cambios en la política migratoria de ese país. No hay “cuerdas separadas”.

Así, la disminución del crecimiento es la manifestación en la superficie de procesos de cambio estructural que se están produciendo. Los paradigmas superados, la peligrosa vuelta al unilateralismo, donde lo que prima es el poder económico y militar de los países involucrados. Los cambios en la hegemonía mundial se han producido en el pasado con guerras incluidas. Esto lleva a la perentoria necesidad de reformar el sistema de Naciones Unidas y organismos multilaterales, para que estén a la altura de los nuevos desafíos.

Un resultado importante de la Cumbre del G20 realizada en junio de 2019 en Osaka (Japón), es que China y Estados Unidos han pactado una tregua en su guerra comercial. Los presidentes de ambos países han acordado restablecer las conversaciones económicas y comerciales entre los dos países, interrumpidas desde mayo. Asimismo, Estados Unidos ha accedido a no imponer nuevos aranceles sobre sus importaciones chinas y permitirá que sus empresas puedan vender productos y componentes a la tecnología china Huawei. A cambio, China adquirirá más bienes agrícolas estadounidenses.

Las medidas apuntadas precedentemente, y otras trabas que impone al Organismo Mundial de Comercio, alertan sobre el debilitamiento de dicha institución internacional, que parece ser uno de los principales objetivos del gobierno Trump.

2.1. Escenarios Post-Trump

Ante el retiro de Estados Unidos del TPP se manejaron distintos escenarios. Un primer escenario que se planteaba fue la posibilidad de llevar a delante este proceso sin Estados Unidos. En esta línea, Japón, la mayor economía entre los 11, ha tomado el liderazgo. Después de la salida de EE.UU., en marzo del 2017, ministros y representantes del resto de países participantes del TPP con excepción de EE.UU. mantuvieron una primera reunión en Chile. Luego, en julio, Japón acogió a estas economías con el fin de discutir la vigencia del acuerdo y sacarlo adelante, ya que el objetivo principal es impulsar los lazos comerciales con Estados Unidos.¹³

Respecto a esta alternativa, Australia prefería que el acuerdo se mantuviera lo más cerca posible del tratado original. En este sentido, se

han estado llevando a cabo sesiones entre los países para discutir la propuesta y el camino a seguir, dado que algunos han pedido la revisión del tratado, sobre todo en lo que respecta la protección de patentes para medicamentos biológicos¹⁴. Los países deben decidir en qué forma se establecerá el nuevo plan y deben discutir si modifican las reglas sobre comercio e inversión del texto original.

Sin embargo, muchas de las concesiones que hicieron los países fue por la participación de Estados Unidos. En el nuevo contexto, algunos países pueden pedir nuevas negociaciones sobre el contenido, incluidos los aranceles y las normas sobre comercio e inversión. Es el caso de Vietnam y Malasia, que acordaron flexibilizar las regulaciones internas y abrir sus mercados a cambio del acceso al enorme mercado estadounidense, se cree que serán renuentes a seguir adelante con el acuerdo sin los Estados Unidos¹⁵.

El CPTTP es considerada como la respuesta crítica frente a las políticas proteccionistas de la administración Trump en medio de perspectivas de entrar en vigencia en 2018 y dar la bienvenida a nuevos miembros, incluso atraer nuevamente a Estados Unidos¹⁶. Sin embargo, tras el reciente escándalo de corrupción en el que se ha visto envuelto el primer ministro japonés, esta crisis podría perjudicar la implementación del acuerdo.

Por otro lado, China ofreció al TPP, como opción, adherirse al proyecto RCEP. Desde la entrada de Trump, China ha reforzado sus esfuerzos para promover el proyecto. China, actualmente tiene una estrategia de apertura, la cual busca reemplazar a Estados Unidos como líder para promover este tipo de iniciativas. Algunos países podrían ver el RCEP como alternativa. Aunque otros mantienen la esperanza que la decisión de Estados Unidos no sea definitiva¹⁷.

Otro escenario era, tomar como base los acuerdos llegados en el TPP, para que cada país decida avanzar de manera bilateral. Es así como, el presidente mexicano declaró que ésta sería la vía que podría seguir México. Similar declaración se obtuvo de representantes de los gobiernos de Perú y Chile, quienes emprendieron esa vía.

Para países como Perú y Chile, el impacto del no TPP no sería muy profundo ya que estos países tienen acuerdos comerciales bilaterales

con la mayoría de los estados que conforman dicho megaproyecto.¹⁸ Sin embargo, la necesidad de expandir la Alianza del Pacífico (AP), se ha vuelto más urgente a partir del retiro de EE.UU. del TPP. Como se puede ver, AP ha puesto en marcha un cambio de estrategia, y ha incluido como miembros asociados a Nueva Zelanda, Australia, Singapur y Canadá, quienes también participan del TPP.

Estados Unidos en el TPP representaba el mayor valor económico. Sin EE.UU. estos indicadores se han reducido a un equivalente del 13.4%, mientras que las exportaciones e importaciones solo representan el 15% respectivamente del total mundial. Además, uno de los mayores incentivos para varios de los países miembros del TPP era acceder al mercado estadounidense, o formar parte de una asociación estratégica con la primera potencia del mundo.

Desde la posición oficial peruana, se resalta que los acuerdos regionales y bilaterales existentes convivirán con el TPP. El principal objetivo es crear oportunidades para que el Perú se convierta en un puente comercial eficiente entre América del Sur y Asia. Asimismo, permitirá el acceso a nuevos mercados como Australia, Brunéi, Malasia, Nueva Zelanda, Vietnam; y profundizará los acuerdos comerciales con Canadá y Japón, lo cual también repercutirá en mayores inversiones en el país. Asimismo, permitirá a las PyMEs beneficiarse de la acumulación de origen y permitirles participar de las cadenas de suministro en la región TPP.

En el contexto actual, ante la salida de Estados Unidos del TPP, en el Perú hay una clara preferencia de fortalecer los lazos comerciales con los países del Asia. Por un lado, Perú ha optado por profundizar su relación con el Asia, y en el caso de los miembros del TPP negociar acuerdos bilaterales. Se ha firmado el TLC con Australia, y se busca impulsar negociaciones con Indonesia.

2.2. *Alianza del Pacífico*

La Alianza del Pacífico, nace en los años 2000 en un contexto de fragmentación regional con una agenda comercial y económica que ha sido promovida mediante acuerdos bilaterales norte-sur y sur-sur. En ese sentido, la AP surge en contra del regionalismo post-hegemónico,

buscando crear un contrapeso ideológico a las alternativas que cuestionaban las estrategias de regionalismo abierto (Quiliconi, 2014).

En este contexto, la AP es la primera prioridad en la política exterior del Perú, tanto para consolidar las estrategias de liberalización y suscripción de acuerdos Norte- Sur, como para la proyección al Asia Pacífico.

Así como APEC, la AP marcó un hito de la política peruana para la inserción en el Asia Pacífico, que fuera continuada con acuerdos bilaterales que se suscribieron sucesivamente en la década del 2000, la AP cumple ahora esa función en el siglo XXI.

Asimismo, hay una reacción y estrategia desde la AP, donde también se ha optado por promover acuerdos entre el bloque con países del Asia sin la intermediación del TPP o algún otro proceso regional.

En ese sentido, la AP sería una suerte de mezcla de “Regionalismo abierto”, de liberación de comercio y factores de producción en zonas de libre comercio de segunda generación, y de “Regionalismo estratégico hacia fuera”, donde países líderes en lo económico recogen experiencias y las adaptan a un mercado más dinámico de la economía global: Asia Pacífico (Vieira, 2015; Fairlie, 2015c).

La AP más el TPP eran el menú completo de la estrategia peruana, que ha tenido que ser redefinida dada la no suscripción del TPP por Estados Unidos. Si bien la elección del Perú ha sido promover la ampliación del AP y los acuerdos comerciales bilaterales, también otros países proponen apostar por la convergencia Alianza del Pacífico – Mercosur, la integración sudamericana y el fomento de las cadenas regionales de valor.

Bajo este esquema, hay dos vertientes por donde se puede direccionar los intereses comerciales. Por un lado, se trataría de mantener como objetivo el acceso y fortalecimiento de las relaciones del bloque sudamericano con el Asia-Pacífico. En el actual contexto del comercio mundial, el principal desafío de la AP es convertirse en una plataforma hacia el Asia Pacífico, y profundizar la integración entre sus socios. En relación con las limitaciones de otros procesos de integración regional latinoamericano, el comercio intrarregional ha sido reducido, por lo que se ha tratado de presentar la AP como una experiencia exitosa.

Sin embargo, el comercio intrarregional de la AP es inferior a los de los procesos regionales CAN y MERCOSUR (Rosales, Herreros y Durán, 2015).

La otra variante, sería el fortalecimiento de las relaciones entre Sudamérica y el grupo BRICS. De esta manera, se abren nuevas posibilidades para la integración regional y sudamericana, el fortalecimiento de las relaciones bilaterales con los BRICS, avanzando hacia la construcción de un mundo multipolar. Con la convergencia AP – Mercosur, se viabiliza la posibilidad de una integración sudamericana con la Alianza del Pacífico, donde Brasil puede tener un rol importante en la articulación de cadenas productivas (CEPAL, 2014).

Por otro lado, el nuevo panorama político en América Latina, con los cambios de gobierno en Argentina y Brasil facilitan la “convergencia en la diversidad” de acciones conjuntas entre la AP y Mercosur. En consecuencia, la convergencia entre AP y Mercosur permitiría trabajar de manera conjunta en la convergencia regulatoria, la facilitación del comercio, así como en la conectividad de las cadenas de valor, lo cual permitirá dinamizar los flujos intrarregionales de comercio e inversión en la región. En esta línea, dichas visiones no tienen que ser antagónicas, sea para proyectarse al Asia-Pacífico o priorizan la relación con los BRICS.

Hay dos acontecimientos recientes que le dan mayor chance a esta propuesta. Por un lado, la crisis de Unasur y la creación de Prosur, que privilegia la identidad política y una estrategia de libre mercado de sus socios, lo que puede variar con el péndulo político que caracteriza la región. Ante la imposibilidad de no solo una coexistencia, sino convergencia en Unasur, y ahora Prosur, lo plausible sería buscarla desde los bloques sub-regionales existentes.

Otro factor, es el reciente acuerdo entre Mercosur y la Unión Europea. Si es aprobado por los Congresos, no solo facilitará el comercio e inversiones entre ambos bloques, sino que en el plano regulatorio generará también mejores condiciones para una convergencia con la Alianza del Pacífico, en la medida que estos ya tenían un TLC con la Unión Europea.

En el contexto regional, la AP ha demostrado gran dinamismo y sus países miembros han registrado señales de crecimiento económico. En ese sentido, el comercio de los países andinos con Sudamérica resulta relevante, siendo indispensable crear las condiciones para que, en cualquier escenario, no generen nuevos conflictos con la integración regional y sudamericana.

En la última cumbre de la AP realizada en julio de 2019, los presidentes de los países miembros se reunieron y dieron a conocer la “Declaración de Lima - XIV Cumbre de la Alianza del Pacífico”. Como parte de la agenda de trabajo se comprometieron a concluir el proceso de negociaciones con países a candidatos a estados asociados a la Alianza del Pacífico. Dentro de ello se encuentran la inclusión durante el año 2019 a Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Singapur como candidatos a Estados Asociados a la Alianza del Pacífico; definir los términos de referencia que guiarán las negociaciones comerciales con Corea, candidato a Estado Asociado a la Alianza del Pacífico; dar la bienvenida a Ecuador como nuevo candidato a Estado Asociado a la Alianza del Pacífico, con miras a su futura adhesión como miembro pleno; y, la incorporación de Armenia, Azerbaiyán, Filipinas y Kazajstán como nuevos Estados Observadores de la Alianza del Pacífico, contando actualmente con 59 países observadores de los cinco continentes. En la declaración también se resaltaron los logros alcanzados en el 2018, como la puesta en marcha del Consejo de Cooperación; la entrada en vigor del Acuerdo para el establecimiento del Fondo de Cooperación de la Alianza del Pacífico; la publicación de la Guía de Contrataciones Públicas en la Alianza del Pacífico; entre otros.

Para lograr la integración regional, es indispensable diseñar nuevas políticas públicas que permitan el desarrollo de cadenas de valor. Esto implica la articulación y complementariedad de las economías, sectores, y procesos productivos, el tránsito hacia una integración profunda para generar un mercado interno ampliado, la integración de las Pymes. Sin embargo, las políticas impulsadas hasta el momento en la AP no son suficientes. Pero con una agenda adecuada, pueden ser un instrumento importante para relanzar la integración sudamericana y la proyección al Asia-Pacífico.

Reflexiones finales

Las relaciones comerciales entre América Latina y el Asia-Pacífico se han intensificado. El comercio entre ambas regiones se caracteriza por ser del tipo interindustrial. América Latina exporta básicamente productos primarios sin mayor contenido tecnológico, mientras que importa manufacturas con tecnología media-alta. Asimismo, las exportaciones están altamente concentradas. Esta asimetría comercial limita la posibilidad de generar una articulación productiva.

El Perú, a lo largo de los últimos años ha manejado una política de apertura comercial con la finalidad de dinamizar las exportaciones peruanas. Mediante el ingreso al foro APEC, y posteriormente, la firma de TLCs, han ido configurando la estrategia comercial de acercamiento al Asia. Asimismo, China se ha convertido en el principal socio comercial del país y de la región. Igualmente, como parte de la política de profundización de las relaciones con Asia, también se impulsó el Acuerdo Trans-Pacífico y la Alianza del Pacífico.

Sin embargo, las relaciones comerciales de Perú con los países asiáticos han seguido la misma estructura que el resto de los países latinoamericanos: tipo interindustrial y poco diversificada. Las exportaciones de Perú hacia estos son básicamente productos derivados de las actividades primarias e industriales, con base en recursos naturales. Mientras que las importaciones son más diversificadas, concentradas en rubros con mayor valor agregado y sofisticación. Dicha falta de valor agregado en las exportaciones y alta concentración en productos agrícolas y *commodities* han promovido una re-primarización de la economía. Respecto a las inversiones asiáticas, muestran la misma estructura que las exportaciones de la región. El principal desafío es diversificar la composición de las inversiones y exportaciones.

Asimismo, se considera que la reproducción de un patrón norte-sur en las relaciones con Asia ha favorecido a la desintegración regional y la reducción del comercio intrarregional en América Latina, así como la desindustrialización de algunas economías.

Dicho patrón establece desafíos para la economía peruana, la cual debe implementar un cambio de modelo, que priorice una estrategia de diversificación productiva, que conlleve a una mayor competitividad

de sus sectores productivos y al desarrollo de productos con mayor valor agregado. De esta manera, se podrá lograr el desarrollo tecnológico con políticas y estrategias que permitirían fortalecer las cadenas productivas, mediante la mejora de su competitividad.

Desde la Cuenca del Pacífico, se impulsaron dos procesos mega regionales que buscaban afianzar el posicionamiento de, por un lado, China y por el otro Estados Unidos. Estos son: el RCEP y el TPP.

El TPP, era un acuerdo de mayor profundidad que el RCEP, sin embargo, el cambio de políticas del gobierno de Trump desestabilizó con su salida el TPP, ya que Estados Unidos era el principal promotor. Al final, la decisión fue recomponer el TPP sin Estados Unidos, firmándose el CPTTP bajo el liderazgo de Japón.

Perú, al igual que Chile y México, han optado por el fortalecimiento y ampliación de la Alianza del Pacífico, desde donde se está priorizando la relación con los países del TPP, más que con los sudamericanos. En este sentido, se ha promovido la negociación bilateral con los países del Asia-Pacífico, y la ampliación de la Alianza del Pacífico, que ha impulsado su inclusión bajo la figura de Estados Asociados. En este proceso participan varios países asiáticos, con los que además hay acuerdos bilaterales. Una convergencia Alianza del Pacífico-Mercosur, contribuiría al fortalecimiento de Sudamérica en Asia. El reciente Acuerdo Mercosur-Unión Europea, podría facilitar el camino. La zona de libre comercio sudamericana y la convergencia de estos bloques subregionales, está en la agenda de la presidencia *pro-tempore* que acaba de asumir Chile.

NOTAS

1. COMEX-PERU (2019). *A 9 años del TLC con China*. Véase: <https://www.comexperu.org.pe/articulo/a-9-anos-del-tlc-con-china>
2. *World Integrated Solution* (WITS) (2018). Véase: <https://wits.worldbank.org/CountryProfile/es/Country/PER/StartYear/2010/EndYear/2017/TradeFlow/Import/Indicator/MPRT-TRD-VL/Partner/CHN/Product/UNCTAD-SoP4#>

3. Mincetur (2018). *Reporte mensual de comercio*. Véase: https://www.mincetur.gob.pe/wp-content/uploads/documentos/comercio_exterior/estadisticas_y_publicaciones/estadisticas/exportaciones/2018/RMC_Diciembre_2018.pdf
4. DIRECON (08/03(2018).
5. Kanitz, R. y Barros M. (24/06/2017) Defensa comercial en la era Trump: proteccionismo y oportunidades para las exportaciones brasileñas. Disponible en: <https://es.ictsd.org/bridges-news/puentes/news/defensa-comercial-en-la-era-trump-proteccionismo-y-oportunidades-para-las>
6. Bilaterales.org (14.07.2015). “TPP states agree new framework needed to implement pact without U.S.” disponible en <http://www.bilaterals.org/?tpp-states-agree-new-framework&lang=en>
7. VARIOS MIEMBROS DE LA OMC CUESTIONAN LA POLÍTICA PROTECCIONISTA DE TRUMP. Miércoles, 18 de octubre de 2017. Link: <https://expansion.mx/economia/2017/10/18/variados-miembros-de-la-omc-cuestionan-la-politica-proteccionista-de-trump>
8. Si Trump impone restricciones comerciales, Europa aplicará represalias. Link: <https://aristeguinoticias.com/2901/mundo/si-trump-impone-restricciones-comerciales-europa-aplicara-represalias/>
9. “Trump dinamita la OMC y culmina su política económica aislacionista” 10/03/2018. Link: <http://www.lavanguardia.com/economia/20180310/441390884824/trump-omc-proteccionismo.html>
10. Véase: https://www.wto.org/spanish/news_s/pres19_s/pr837_s.htm
11. Banco Mundial (BM). *Heightened Tensions, Subdued Investment. Capítulo 1: Global Outlook: Weak Momentum, Heightened Risks*. Washington D.C.: Global Economic Prospects. Junio, 2019.
12. *China’s Position on the China-US Economic and Trade Consultations. The State Council Information Office of The People’s Republic of China*. Junio, 2019. Véase: <https://www.scio.gov.cn/zfbps/32832/Document/1655934/1655934.htm>
13. M., Peñalver (12.7.17). “El TPP se reúne en Japón para discutir su futuro”, disponible en <http://www.bilaterals.org/?el-tpp-se-reune-en-japon-para&lang=en>
14. Takahasi, K. (09.08.2017) “Australia ready to move forward on TPP 11’: trade minister”. Disponible en <http://www.bilaterals.org/?australia-ready-to-move-forward-on&lang=en>
15. “TPP states agree new framework needed to implement pact without U.S.”, posted 14-July-2017.
16. ICTSD (16/03/2018) Once países firman el CPTPP.

17. Morales, Roberto (22.05.2017) “Socios reviven al TPP sin Estados Unidos”, en *El Economista*. Disponible en <http://eleconomista.com.mx/industrias/2017/05/22/socios-reviven-tpp-sin-estados-unidos>
18. Diario Publimetro (24.01.2017) “¿Cómo afecta a Chile la salida de EE.UU. del TPP?”, Disponible en <https://www.publimetro.cl/cl/economia/2017/01/24/afecta-chile-salida-ceuu-tpp.html>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alianza del Pacífico (2014). Portal web de Alianza del Pacífico. <http://alianzapacifico.net/>
- Bartesaghi, I. (2014). “América Latina y Asia Pacífico. Realidades que definen la agenda”. *Observatorio América Latina - Asia Pacífico*, 2015.
- Bernal-Meza, R. (2014). “La heterogeneidad de la imagen de China en la política exterior latinoamericana. Perspectivas para la concertación de políticas.” en *Comentario Internacional, Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, No 14, 2014, Quito, pp. 113-161.
- BID (2014). *Inversiones de ALC en China. Un capítulo nuevo en las relaciones entre ALC y China*, Washington: Inter-American Development Bank.
- BID (2015). *La nueva ruta de la seda: Patrones emergentes en el comercio de energía y minerales entre Asia y América Latina*, Washington: Inter-American Development Bank.
- CEPAL (2015a). *América Latina y el Caribe y China. Hacia una nueva era de cooperación económica*. CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL (2015b). *Relaciones Económicas entre América Latina y el Caribe y la República de Corea. Avances y oportunidades*. CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL (2014). *La Alianza del Pacífico y el MERCOSUR Hacia la convergencia en la diversidad*. Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CEPAL (2015c). *Primer Foro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y China*. CEPAL, Santiago de Chile.
- Dussel Peters, E. (coord.) (2013). *América Latina y el Caribe – China: Economía, comercio e inversiones*. Prepared by Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China, Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México y Centro de Estudios China-México.

- Dussel, Enrique (2016). *La nueva relación comercial entre América Latina y el Caribe y China: ¿promueve la integración o desintegración comercial?*. Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China. México
- Dussel, Enrique (2016). “La nueva relación comercial entre América Latina y el Caribe y China: ¿promueve la integración o desintegración comercial?”, en *La nueva relación comercial entre América Latina y el Caribe-China: ¿integración o desintegración regional?*. Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China. México
- Durán, J. y Cracau, D. (2016). *The Pacific Alliance and its economic impact on regional trade and investment: Evaluation and perspectives*. ECLAC – International Trade Series No. 128
- Fairlie, Alan (2013). “Sector minero en el Perú: Rol de las inversiones chinas”, en Albrieu, Ramiro, Andrés López y Guillermo Rozenwurcel (Coordinadores). *Los recursos naturales en la era China: ¿Una oportunidad para América Latina?*, Serie Red Mercosur, Montevideo Uruguay, pp. 251-310.
- Fairlie, Alan (2013). *Integración y Convergencia en UNASUR*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Departamento de Economía, 2013.
- Fairlie, Alan (2015a). “TPP: desafíos para el Perú”. *Revista Puentes*, 16(7), pp.4-9.
- Fairlie, Alan (2015b). “China potencia económica y comercial: una mirada desde el Perú”, en *Revista IDEI. Agenda Internacional Año XXII N° 33*, 2015, pp. 55-80.
- Fairlie, Alan (2015c). *La Alianza del Pacífico: Una mirada desde el Perú*. En *Perspectivas y Oportunidades de la Alianza del Pacífico*. CESA.
- López, Jo. (2015). “Retos e implicaciones de la integración económica en Asia-Pacífico”, en *Relaciones internacionales. Agenda internacional*, UAM 29: 133-152.
- Malamud y Gardini (2012). “Has Regionalism Peaked? The Latin American Quagmire and its Lessons”, en *The International Spectator: Italian Journal of International Affairs*, 47:1, 116-133
- Mincetur (2015). “Estudio de Aprovechamiento del TLC Perú – Japón. Tercer Año de Vigencia del TLC.”, en http://www.acuerdoscomerciales.gob.pe/images/stories/japon/docs/estudio_aprovechamiento_tlc_peru_japon_3_ano_de_vigencia_mayo_15.pdf
- Moneta, C. and Cesarín (2014). *Escenarios de Integración Sudeste Asiático - América del Sur. Hacia la construcción de vínculos estratégicos*. Eduntref: Buenos Aires, pp. 245-273.

- Observatorio América Latina-Asia Pacífico (2014). *Las relaciones comerciales entre América Latina y Asia Pacífico: Desafíos y Oportunidades*. ALADI, 19 de febrero de 2014, Montevideo.
- Quiliconi, Cintia (2014). “Atlántico versus Pacífico: las alternativas en competencia de la integración comercial en América Latina”, *Relaciones Internacionales*, n° 47, pp. 165-184 <http://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/965>
- Red MERCOSUR (2012). *El impacto de China en América Latina: Comercio e Inversiones*. Red Mercosur de Investigaciones Económicas. Montevideo.
- Rosales, Osvaldo, Sebastián Herreros and José Durán Lima (2015). “La Alianza del Pacífico: comercio inversión y desafíos a futuro”, In: Adriana Roldán Perez (Ed.), *La Alianza del Pacífico: plataforma de integración regional con proyección al Asia Pacífico*, Colección Académica EAFIT, Medellín, Mayo
- Umaña, Germán (2016). “La Comunidad Andina y China: ¿integración o desintegración?”, en *La nueva relación comercial entre América Latina y el Caribe-China: ¿integración o desintegración regional?*. Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China. México.

RESUMEN

Relaciones Económicas del Perú con el Asia en el nuevo contexto mundial

El artículo analiza la relación del Perú con la región Asia-Pacífico, las estrategias que siguió el país en acuerdos bilaterales, en foros como la APEC, y desde la Alianza del Pacífico en acuerdos mega regionales como el TPP. La región siempre ha sido una prioridad para el país, y en el artículo analizamos también cómo se replantea esa estrategia en el nuevo contexto internacional y regional. Hay factores que facilitarían una convergencia entre los acuerdos subregionales, como el reciente acuerdo Mercosur-UE, al darle más fuerza a esta posibilidad habiendo desaparecido la UNASUR. La región es una prioridad en la nueva presidencia *pro-tempore* de la Alianza del Pacífico, al igual que la incorporación de países asociados (varios del Asia), por lo que esperamos se avance en una mejor relación de Sudamérica con el Asia Pacífico.

ABSTRACT

Peru-Asia Economic Relations in the New Global Context

This article examines Peru's relationship with the Asia-Pacific region, the strategies followed by the country in bilateral agreements, in forums such as APEC, and from the Pacific Alliance, in mega regional agreements such as the TPP. The region has always been a priority for the country, and the article further analyzes how this strategy is reconsidered in the new international and regional context. There are factors that would facilitate a convergence between sub regional agreements, such as the recent Mercosur-EU agreement, strengthened by the fact that UNASUR has disappeared. The region is a priority for the new pro-tempore presidency of the Pacific Alliance, as well as the incorporation of associated countries (several from Asia), so we expect to see progress in the relations between South America and Asia Pacific.

SUMMARIO

Relações Econômicas do Peru com a Ásia no novo contexto mundial

Este artigo analisa a relação do Peru com a região Ásia-Pacífico, as estratégias seguidas pelo país em acordos bilaterais, em foros como a APEC e, no âmbito da Aliança do Pacífico, em acordos mega-regionais como o TPP (Parceria Transpacífica). Como a região sempre foi uma prioridade para o país, analisamos também a forma como este redefine sua estratégia no novo contexto internacional e regional. Há fatores que facilitariam uma convergência entre os acordos sub-regionais, como o recente acordo Mercosul-União Europeia, pois conferem mais força a esta possibilidade após o desaparecimento da UNASUL. A região é uma prioridade na nova presidência pro-tempore da Aliança do Pacífico, do mesmo modo que a incorporação de países associados – vários, da Ásia. Desse modo, o que se espera é um avanço rumo a uma melhor relação da América do Sul com a região Ásia-Pacífico.